

Pasados periféricos

Historia y memoria en el

Nordeste argentino

María Silvia Leoni y María Núñez Camelino

(coordinadoras)

Pasados periféricos

Historia y memoria en el Nordeste argentino

María Silvia Leoni · María Núñez Camelino
COORDINADORAS

Josefina Cargnel · Alicia Belén Montenegro
María Gabriela Quiñonez · María de Mar Solís Carnicer
María Silvia Leoni · María Alejandra Zurlo
Tomás Elías Zeitler · Pablo Javier Sánchez
Juan Manuel Arnaiz · María Núñez Camelino

Pasados periféricos : historia y memoria en el Nordeste argentino / Josefina Cargnel ... [et al.] ; compilación de María Silvia Leoni ; María Núñez Camelino ; coordinación general de María Núñez Camelino ; María Silvia Leoni. - 1a edición para el alumno - Corrientes : Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2022.
Libro digital, PDF - (Ciencia y técnica)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-656-205-2

1. Historia Regional. 2. Historia. 3. Memoria. I. Cargnel, Josefina. II. Leoni, María Silvia, comp. III. Núñez Camelino, María, comp.
CDD 306.0982

Edición: Graciela Barrios Camponovo
Corrección: Irina Wandelow
Diseño y diagramación: Julia Caplan



© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica,
Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

25 de Mayo 868 (CP 3400) Corrientes, Argentina.
Teléfono: (0379) 4425006
eudene@unne.edu.ar / www.eudene.unne.edu.ar

El Museo Regional de Corrientes y la conformación de colecciones (1920-1928)

Juan Manuel Arnaiz

Los museos y sus colecciones son lugares de producción de conocimiento científico involucrados, a su vez, en las redes locales e internacionales de intercambio de información, datos y objetos. Los estudios sobre museos y sus colecciones, especialmente sobre aquellos museos de ciencias naturales, que prestan especial atención al establecimiento de las redes de intercambio de información y de objetos, se han desarrollado en nuestro país en las últimas décadas (Podgorny, 2009; Farro, 2009; Podgorny y Lopes, 2008; Blasco, 2011, entre otros).

El museo como institución se define como una colección de objetos presentados al público general, con criterios de exhibición y ligados por su origen a la definición de una ciencia, una historia y un arte nacional dentro de la conformación de los Estado-nación del siglo XIX (Podgorny, 2008). Findlen (1994), en su estudio de los museos de historia natural y de la actividad de coleccionar, ligados a la práctica de la filosofía, sostiene que los museos se constituyeron como lugares donde ubicar resultados de la actividad de coleccionar y como espacios donde se generaban y se mantenían las relaciones entre las cosas, las palabras y las personas.

El intercambio y la circulación de datos y especímenes, así como el acopio de estos objetos y colecciones generaron que los organizadores de estas instituciones se enfrentaran al problema de cómo guardarlos y exhibirlos dándoles un orden que pudiera entenderse. Por esa razón, Podgorny (2010) advierte que los estudios de museos no pueden separarse de la historia del papel, del archivo y de los catálogos.

En los últimos años del siglo XIX y principio del siglo XX encontramos algunas instituciones y museos que compartirán características similares, en cuanto a su conformación, dedicados a la recolección, conservación y exhibición de piezas públicas, documentos y objetos materiales del pasado, siguiendo una perspectiva cronológica para ilustrar un determinado proceso histórico generalmente asociado a la construcción identitaria (Blasco, 2011).

Susana García, en su trabajo acerca de los museos provinciales y sus redes de intercambio en Argentina (2011), toma los datos del trabajo de Laurence V. Coleman, quien publicó un inventario de los museos que visitó en Sudamérica en 1929. Si bien no es una

lista completa, para ese año en Argentina figuraban veintinueve museos estatales, entre nacionales, provinciales, municipales y universitarios, y uno privado sostenido por la Sociedad Rural Argentina. Los museos provinciales estaban caracterizados por el énfasis «regional» de sus colecciones y, lejos de especializarse, incluían objetos de ciencias naturales, piezas arqueológicas, etnográficas, históricas y productos industriales.

En los primeros años del siglo XX, un estudio realizado por Eduardo Holmberg reveló la situación en la que se encontraban los museos provinciales fundados a fines del siglo XIX. Holmberg visitó principalmente los museos de Paraná, Corrientes y Córdoba, donde el panorama de abandono se repetía en las tres instituciones surgidas a fines del siglo XIX por las alianzas circunstanciales entre los coleccionistas y los gobernadores de turno (Podgorny y Lopes, 2008). El naturalista no solo cuestionó la existencia de estos museos, criticando el estado en el que se encontraban, sino también planteó su transformación en establecimientos específicamente regionales para su aplicación a las actividades productivas locales (Holmberg, 1902). Esta propuesta se enlazó con el pensamiento de algunos naturalistas, docentes y funcionarios escolares, quienes ya habían pregonado la necesidad de reemplazar el estudio de una supuesta naturaleza transnacional por el examen de los especímenes del país y del entorno de sus habitantes.

Algunos de los museos provinciales surgen, en los primeros años del siglo XX, vinculados con los establecimientos educativos; son los denominados «museos escolares». Estos dependieron de los consejos escolares provinciales y, en general, estaban al servicio de las escuelas. Inicialmente dirigidos hacia la promoción del estudio de la naturaleza local y de los recursos productivos con los que contaba el país, promovieron, al mismo tiempo, las prácticas de coleccionismo entre alumnos y docentes (García, 2007).

En 1911 localizamos el Museo General Regional, creado por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza, denominado posteriormente «Museo educacional». En 1914, la Inspección General de Escuelas de Santa Fe creó el Museo Escolar de Ciencias Naturales Florentino Ameghino, con el objeto de ofrecer materiales didácticos. En 1916, en ocasión de los festejos del centenario de la Independencia en el norte del país, se inauguraron otros museos, como el Museo de Historia Natural de Tucumán, cuya creación había sido decretada años antes sin efectivizarse. Poco después, este museo fue incorporado a la Universidad Nacional de Tucumán y prestó servicios a la enseñanza universitaria funcionando como un centro regional de investigaciones científicas, sin dejar de estar abierto al público. En Entre Ríos, en 1917, una asociación de estudiantes del Colegio Nacional y de la Escuela Normal creó un Museo Popular y, para 1924, uno de sus socios fundadores, Antonio Serrano –aficionado a la arqueología y vocal del Consejo de Educación provincial–, propuso a esta entidad crear el Museo Escolar Central (García, 2007, 2011).

Estas instituciones se topaban desde su conformación con problemas vinculados con la adquisición, catalogación, conservación y uso de los objetos recolectados. Por esa razón, estos museos coincidieron en la utilización de la red de relaciones entre instituciones como estrategia en el acrecentamiento de objetos y piezas, en la conformación de colecciones, así como en el asesoramiento y la obtención de datos para su organización de las mismas.

El estudio de redes de relaciones ha mostrado precisamente el carácter cooperativo o colectivo de la empresa científica, cuyas prácticas se encuentran al mismo tiempo distribuidas geográficamente en espacios diferenciados. En efecto, un rasgo más característico de la

organización del trabajo en los museos es la división entre aquellos que recolectan datos y objetos en el terreno y aquellos que los clasifican y estudian en los gabinetes (Farro, 2009).

Esta red de relaciones estará conformada también por informantes locales que a menudo colaboraron de diversas maneras con las instituciones científicas intercambiando observaciones o especímenes, comunicando el hallazgo de objetos, recolectando observaciones meteorológicas o asistiendo al personal de aquellas por medio de la movilización de recursos locales materializados en forma de peones, baqueanos, medios de transporte, dinero, cartas de introducción y espacios de trabajo y almacenamiento de colecciones (Farro, 2009). Además, las vinculaciones con el sistema educativo les permitió ampliar las redes de colaboradores y recolectores de materiales en zonas alejadas (García, 2011).

Estos «colaboradores» actuaron como corresponsales en el lugar de trabajo, siguiendo cuestionarios e instrucciones, redactados por especialistas, con los que se pretendía guiar las actividades por desarrollar en el terreno mediante la educación de los sentidos. Estas instrucciones, que en un primer momento se restringían a fines administrativos, comenzarían a ser utilizadas por las sociedades eruditas y por los estudiosos, adquiriendo con el correr del tiempo un carácter de mayor especialización temática y circunscripción regional.

Esta situación permitió que se estableciera un pasaje de la colección de la esfera individual a la estatal, evidenciado en dos aspectos: por un lado, la apropiación y creación de los objetos por parte de las instituciones; por otro lado, la entrega de estos objetos por parte de su depositario anterior, ya sea coleccionista privado o un aficionado (Podgorny, 2010).

En este contexto, durante del gobierno de Adolfo Contte, por iniciativa del Consejo Superior de Educación de la Provincia de Corrientes, se crea un Museo Regional¹ que adopta las características de los museos escolares de la época, por lo que obtendrá el nombre de «Museo didáctico». Su director será el profesor Valentín Aguilar, que unos años antes había sido comisionado para visitar los museos de Buenos Aires y La Plata, misión que le permitió establecer vínculos con los museos metropolitanos más importantes.

La primera tarea del director del museo fue rescatar e inventariar los objetos y piezas de un antiguo museo del siglo XIX, que se encontraban en el sótano de la escuela Manuel Belgrano. Para 1920, el museo ya contaba con un nuevo edificio ubicado en el subsuelo de la Escuela Centenario de la ciudad de Corrientes. Aquí es donde adquiere su carácter de «Museo didáctico» por su cercanía al establecimiento educativo y, sobre todo, por la función pedagógica que su director le intentó otorgar, buscando servir como un recurso didáctico para los docentes y alumnos de los establecimientos educativos de la ciudad.

Hemos analizado especialmente «Las memorias del Museo Regional de la provincia de Corrientes», escritas por Valentín Aguilar en 1928. Estas han sido de suma importancia para

1. El carácter «regional» que se le da al museo se entiende desde una visión del territorio que pondera su diversidad en términos de oferta ambiental, priorizando el sentido de lo local. Asimismo, al interior de una región existen unidades geográficas y sociales locales, y zonas fronterizas y transfronterizas internas que pueden tener microdinámicas particulares. Por lo tanto, al intentar definir una «región», debemos tener en cuenta la especificidad de la realidad histórica que se aborda, lo que la determina espacial y temporalmente (Leoni, 2015).

proporcionarnos todo tipo de documentos –resoluciones, notas, circulares, instrucciones, solicitudes e informes anuales– que mantenían vinculado al museo con el Consejo Superior de Educación y otras instituciones. Es una fuente esencial que registra ese intercambio epistolar y la dependencia de la institución con un órgano del Estado provincial.

En el presente trabajo analizamos el proceso de conformación del Museo Regional de Corrientes en las primeras décadas del siglo XX, identificando las redes de sociabilidad y de intercambio de ideas, información y objetos que intervienen en sus prácticas de coleccionismo. En primer lugar, examinamos los aspectos generales de la historia del museo, su conformación y la injerencia del gobierno de Corrientes, desde el Consejo Superior de la provincia, en su creación. En segundo lugar, nos interesa observar la participación en los circuitos de difusión y de intercambio científico ligada al acrecentamiento de las colecciones del museo e identificar las estrategias utilizadas para la obtención y recolección de los distintos objetos, piezas y muestras. Por último, abordamos la participación del museo en los circuitos de difusión y de intercambio científico relacionada con la búsqueda de asesoramiento en cuanto a las formas de organización y exhibición de las colecciones obtenidas.

FUNDACIÓN DEL MUSEO REGIONAL DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES

En el relevamiento de lugares históricos de la provincia que se le encomienda a Hernán Gómez como delegado de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, publicado en 1942, se reconoce la existencia de un museo: el Museo de la provincia. Sin embargo, menciona como antecedentes a otros: el primero encomendado a Amado Bonpland por el gobernador Pujol en 1852, con el objeto de reunir una muestra de la flora, fauna y tierra de Corrientes para la Exposición Universal de París, que tendría lugar en 1855 (Gómez, 1931). En 1894, durante el gobierno de Valentín Virasoro, se inaugura el museo bajo la dirección de Pedro Scalabrini. Tal como explica Gómez, «las angustias fiscales y la ausencia de la provincia del profesor Scalabrini hicieron perder jerarquía al Museo». Después de una larga clausura, volvió a abrir sus puertas bajo la dirección del profesor Valentín Aguilar (Gómez, 1944).

En 1919, durante el gobierno de Adolfo Contte, el Consejo Superior de Educación comisionó a Valentín Aguilar para viajar a Buenos Aires y La Plata con el objetivo de estudiar la organización de los museos de esas ciudades y adquirir material para el futuro museo que se proyectaba formar en Corrientes. El objetivo era claro, recuperar aquel antiguo museo fundado por Pedro Scalabrini (Aguilar, 1928; Núñez Camelino, 2011), cuyo acervo había sido depositado en una de las primeras escuelas graduadas de la provincia (actualmente escuela Manuel Belgrano), en total estado de destrucción por un espacio de aproximadamente dieciséis años.

El 29 de enero de 1920, el Consejo Superior de Educación designa a Valentín Aguilar como director del museo «a reconstruirse», con una asignación mensual de \$400 moneda nacional. La tarea inmediata que debía desarrollar era la «de ordenar, inventariar, trasladar y catalogar las existencias del que se halla sin funcionar en la Escuela Belgrano» (Aguilar, 1928: 16). Aguilar realizó trabajos de identificación e inventario para saber con las piezas

que podía contar y su respectiva ubicación. Para marzo de aquel año ya había confeccionado el informe con la cantidad de objetos disponibles para el futuro museo.

La cantidad de objetos encontrados al reorganizarse la institución, según el inventario, fue de 1738 piezas, cuando en el periodo de formación del museo (1894) había llegado adquirir 13 011 piezas, inventariadas por Pedro Scalabrini (Núñez Camelino, 2011). De acuerdo con las indicaciones del consejo, una vez realizada esa labor, se concretaría el traslado de la colección a la Escuela del Centenario.

En febrero de 1920, Valentín Aguilar informa al presidente del Consejo Superior de Educación que los muebles y existencias del museo habían sido ya trasladados a su nuevo local de la Escuela Centenario. Ante la necesidad de contar con quien organizar sus secciones (Minerales, Fósiles e Insectos), propone solicitar la colaboración de Martín Wydmer, quien ya había hecho algunos trabajos de esa índole en la institución (Aguilar, 1928). Aguilar propone un esquema de organización del personal que será el siguiente:

- Director
- Jefes de departamentos o secciones
- Ayudantes de las secciones
- Personal administrativo

Valentín Aguilar, como docente², pensó una institución con el propósito primordial de servir de apoyo didáctico.

El museo que se encuentra a mi cargo, diré que él fue creado en 1920, con el propósito primordial de servir como auxiliar didáctico en la enseñanza primaria. Más tarde, su acción debía extenderse y ampliarse como institución educativa, proyectándose al efecto la instalación de una sala-laboratorio para la práctica del microscopio y la adquisición de un telescopio para los que quisieran dedicarse a estudios más nobles y desinteresados. (Aguilar, 1928:15)

Aguilar insistía además en rescatar la importancia de la enseñanza de las Ciencias Naturales: «El museo en su carácter de instituto mantendrá los fines de su primitiva creación y su personal técnico estará al servicio de la enseñanza primaria, especialmente en lo que respecta a las ciencias naturales... (Aguilar, 1928: 26)

Explicaba de qué manera la institución serviría a los estudiantes:

El museo pondría al niño en contacto con la naturaleza, permitiendo orientar racionalmente la metodología de la enseñanza. Allí lograría ver todo el proceso que sufre un producto a

2. Valentín Aguilar nació en la provincia de Corrientes e inició sus estudios en el Colegio Nacional de dicha ciudad en 1884. Posteriormente, ingresó a la Escuela Normal, graduándose con el título de docente en 1889. Al año siguiente comienza el ejercicio como maestro de grado de esa escuela y en 1894 es nombrado profesor de Matemáticas en el Colegio Nacional. Luego obtendrá el título de Agrimensor Público de la Provincia Corrientes y en Buenos Aires, el de profesor de Matemáticas de la enseñanza secundaria. En 1906 fue nombrado vicerrector del Colegio Nacional y en 1917 llegará a ser presidente del Consejo Superior de Educación de la Provincia de Corrientes.

través de todas las transformaciones que le imprime la mano del hombre, a partir de la observación de variados productos de la región, las distintas especies de animales embalsamados que ofrezcan al escolar el encanto de los cuadros vivos, despertando en el concepto de las relaciones que existen entre ciencias biológicas y el medio físico. (Aguilar, 1928: 47)

La botánica se presentó como una ciencia accesible con varias ventajas para la iniciación científica, pues la recolección de plantas era una práctica común y estaba al alcance de todos, no requería de instrumentos costosos o una preparación especial. En esos años se estaban difundiendo los programas escolares denominados «Naturaleza», que promovían el estudio y la observación de la naturaleza viva, junto al «amor y respeto» por los animales y plantas, en el marco de un movimiento de protección de la fauna y la flora (García, 2011). No obstante, Aguilar también entendía que el museo debía cumplir otros servicios:

El museo, además de ser un centro de propaganda de las nuevas orientaciones pedagógicas, una oficina de consulta didáctica para los maestros, un promotor de reformas educacionales, debe también tener como objetivo dentro de sus finalidades, difundir la cultura espiritual y el estudio de los fenómenos de la naturaleza y hacer conocer el país en todo lo que tiene de rico, extenso e interesante, así como las manifestaciones de la vida del hombre en todas sus fases. (Aguilar, 1928: 135)

Plantea que los museos deben alejarse del criterio de los coleccionistas particulares y «huir de la seducción de la cantidad por la cantidad misma», puesto que su importancia no debía juzgarse por el número de piezas conservadas, sino por la documentación precisa, antecedentes, condiciones y todos aquellos datos de cuya interpretación pueda desprenderse una conclusión. Por esa razón, Aguilar (1928: 145) entendía que «todo objeto de museo que no esté acompañado de sus exactos antecedentes puede ser motivo de deleite estético pero, en realidad, es una moneda sin valor».

De la misma manera, el director del museo sostuvo que este asimismo debía constituir «una tribuna para dar conferencias y para hacer propaganda cultural y patriótica por medio de actos públicos que vigoricen el sentimiento patrio y robustezcan las tradiciones cívicas de nuestro pasado» (Aguilar, 1928: 47). En este sentido, agregaba que las colecciones del museo antes que para el público son para la ciencia, por cuanto esta hará que el pueblo las comprenda, las interprete y goce de su presencia.

Su paso por los establecimientos más importantes de Corrientes y por el Consejo de Educación de la provincia lo posicionaron dentro de las esferas más elevadas de la sociedad. Aguilar se irá relacionando con figuras relevantes de la escena provincial, con dirigentes políticos influyentes, así como con instituciones y personalidades destacadas de la época. En 1929 formó parte de los socios fundadores del Rotary Club de la provincia, del que llegó a ocupar el cargo de director. Este prestigioso club concentró a grandes figuras de la elite dirigente correntina.

De esta forma, como miembro correspondiente de diversas instituciones y grupos de elite, sabrá aprovechar estas redes en la construcción de su propio prestigio y en el armado de relaciones de intercambio con instituciones afines. Estas vinculaciones generacionales y de camaradería devenían un tipo de «amistad instrumental» (Wolf, 1980: 28), en la medida en que se presentaban como el nexo con agentes externos al circuito educativo.

En este punto, el éxito de un museo muchas veces dependió menos de las aptitudes científicas de su conductor que de sus márgenes de influencia, credibilidad y dotes diplomáticas. Por esa razón, como veremos más adelante, la dirección de un museo implicó la posesión de un registro actualizado de instituciones, autoridades, colegas, confidentes, donantes, coleccionistas, operadores, traficantes, mecenas, padrinos, etcétera (Perazzi, 2011).

Por otro lado, el museo debía actuar como «casa central», cuya tarea fuera asesorar a los pequeños museos dependientes de él, establecidos en las escuelas de los departamentos del interior, para que ofrecieran una exposición renovada y permanente de la labor efectuada en el aula, siguiendo métodos adecuados, presentando a la vista del pueblo por medio de pequeñas exposiciones anuales las producciones y las riquezas del suelo (Aguilar, 1928).

Todo esto contribuirá a la conformación de redes de trabajo jerárquicas, distribuyendo instrucciones y fomentando las prácticas de recolección y envío de ejemplares entre las poblaciones y las escuelas de la región. Veremos cómo se irán tejiendo entonces redes de intercambio local, regional y nacional, conformando un eslabón intermedio entre las instituciones nacionales y provinciales y los ámbitos locales más lejanos.

ACRECENTAMIENTO DE COLECCIONES: ESTRATEGIAS DE OBTENCIÓN DE OBJETOS Y PIEZAS

Instalado el Museo Regional, comenzó el trabajo de búsqueda y adquisición de nuevas piezas y colecciones con el objetivo de enriquecer las muestras y despertar el interés del público. Como señalamos, la participación en los circuitos de difusión e intercambio científicos por parte de Aguilar fue fundamental, a partir del envío de cartas, notas y solicitudes a diferentes instituciones, nacionales y extranjeras, buscando donaciones, canjes, pero sobre todo información que contribuyera a la actualización científica del Museo Regional.

A través de las denominadas «circulares», se dirigía a diversas instituciones con el fin de solicitar su contribución a través de la donación de elementos de su fauna, flora y tierra, así como también de publicaciones. De estas gestiones se obtuvieron resultados dispares, como se observa en la Circular N° 1, enviada a los museos e instituciones culturales similares de Londres, París, Berlín, Petrogrado, Washington, Madrid, Hamburgo, Múnich, New York, Pittsburg, Roma, Turín, Caen, Cairo, Calcuta, Tokio, Melbourne, Sídney, San José de Costa Rica, Santiago de Chile, San Pablo, Río de Janeiro, Pará, Asunción, Puerto Bertoni, San Juan, Tucumán, La Rioja, Mendoza y Córdoba (Aguilar, 1928).

Era común que los mismos directores hicieran una donación de sus propias colecciones al momento de hacerse cargo del museo. En este caso, Aguilar, siguiendo esa tradición, hace una donación de los más variados objetos y especies que formaban parte de su colección privada al momento de la inauguración del museo³.

3. «Se mencionan 47 medallas de cobre bronce y níquel; 6 monedas de plata argentina; 1 de plata Carlos IV; 5 de plata brasileñas; 3 de plata peruanas, un medio real de plata; 7 monedas de níquel uruguayas,

Otra práctica común asociada a la adquisición de objetos propia del siglo XIX consistió en incentivar desde el museo a coleccionistas aficionados para que colaboraran con la tarea de ubicación y recolección de determinadas especies. Esta práctica generó un lazo social que aseguraba la cooperación entre distintos actores, los científicos, el director del museo y los residentes locales que realizaban el trabajo de recolección (Farro, 2009).

En su análisis de esa relación tejida entre amateurismo y profesionalismo, Pupio (2011) afirma que muchas veces los coleccionistas ponían a disposición de los arqueólogos sus materiales para el análisis. Solían invitarlos para que conocieran los objetos, se ofrecían a recolectar el material en nombre del museo con el fin de ampliar las colecciones y brindaban información y logística para efectuar las excursiones institucionales. Para que este mecanismo se consolidara, los museos, en general, usaban el sistema de corresponsales que colocaba a algunos de estos coleccionistas como intermediarios entre los vecinos y los arqueólogos (García y Podgorny, 2001). Se buscó estimular en la población el interés por recolectar diferentes tipos de muestras y piezas regionales que contribuyeran a la conformación del museo. El 13 de abril de 1921, el director del museo emitió una nueva circular dirigida esta vez a los directores de los establecimientos de la ciudad:

Solicito colaboración con el incremento y prestigio científico de la institución, acercando cualquier tipo de objeto que considerasen de valor, como fósiles, minerales, cualquier clase de avifauna regional, como así también documentos, banderas, retratos o autógrafos de personajes relevantes, planos de combates campales o navales. (Aguilar, 1928: 56)

Considerado su carácter público, el museo debía ser una obra de todos y, por ende, necesitaba del aporte de la sociedad para su fomento y enriquecimiento, por medio de la donación de cualquier tipo de objeto que por su antigüedad y vinculación con sucesos históricos mereciese figurar en las vitrinas de la institución.

Para que los docentes y alumnos llevaran a cabo un mejor trabajo de recolección y registro de las muestras, Aguilar elaboró una serie de instrucciones. Frente al problema de cómo extraer y registrar las distintas especies, Aguilar apuntó varias indicaciones:

- I. los insectos deben venir en estuches de papel del modelo que se acompaña con designación del lugar y fecha de su procedencia, acondicionados en cajas de cartón o de madera
- II. los ofidios (víboras) así como los batracios y los peces se colocarán en frascos bien tapados, con alcohol, o bien, en una solución de formol. Definir lugar y fecha

chilenas y peruanas; 9 argentinas de cobre; 6 peruanas y chilenas; 8 billetes papel moneda paraguaya. Una araña disecada. 15 cacharros indígenas; un par kris malayos; un adorno collar de cacique; una punta flecha sílex; dos estrellas de mar disecadas; un picaflor «gigante» de la quebrada de Humahuaca; 5 culebras; 2 víboras (una ñacanina). Una colección de 20 piezas de moluscos, caracoles y ostras de mar de la plata; 2 estrellas de mar rad (múltiples pescadas en Antofagasta Chile); 2 patitos portugueses embalsamados y un casco granado procedente de la Guerra del Paraguay, entre otras cosas» (Aguilar, 1928: 286).

III. los huevos (cáscaras) deben venir vacíos, para lo cual se perforarán en sus extremos, cuidando que los agujeros sean suficientemente pequeños

IV. en cuanto a los nidos de aves, se pueden mandar sueltos o adheridas a un pequeño trozo o rama de árbol al cual se hallaban sujetos. Conviene, antes de acondicionarlos para su envío, asperjarlos con una solución de bicloruro o someterlos a una temperatura conveniente en un horno a fin de destruirlos insectos que puedan contener. Designar lugar, fecha y la especie a la que pertenece... (Aguilar, 1928: 72).

Los objetos, piezas y especímenes que se recibieron, sirvieron para crear una exposición permanente de los productos naturales del suelo y de manufacturas locales (Gómez, 1934). Dicha exposición será creada en 1922, pero recién en 1927 se reglamentaría la ley. Uno de los objetivos que perseguía esta exposición permanente era el de concurrir a las exposiciones internacionales a las que se invitó a la provincia (entre ellas, las de Filadelfia y Milán).

Esta intención de conseguir productos del entorno natural local se trasladó a los establecimientos educativos; las escuelas fueron invitadas mediante notas de pedido o instrucciones. Entre 1922 y 1925, más de 30 escuelas, principalmente rurales, participaron en la iniciativa enviando muestras de plantas. Se llegó a formar una colección de 300 especies clasificadas por especialistas de Buenos Aires y La Plata. A través de los maestros y estudiantes se reunieron colecciones minerales y piezas arqueológicas e históricas, que pasaron a formar parte del proyecto de conformación de un herbario regional.

Si bien el trabajo realizado por los diferentes establecimientos educativos de la provincia fue importante, se reconocían también las limitaciones y la falta de conocimientos técnicos que podrían presentar estos coleccionistas «escolares» frente a los especialistas y naturalistas viajeros. Sin embargo, la colaboración de docentes y alumnos tenía algunas ventajas: por un lado, la cantidad de personas que trabajaban y, por otro, el ser de la región y el estar allí permanentemente constituía algo importante, especialmente para las observaciones sobre el florecimiento y la fructificación de ciertas plantas, así como la distribución y abundancia de diversas especies (García, 2011).

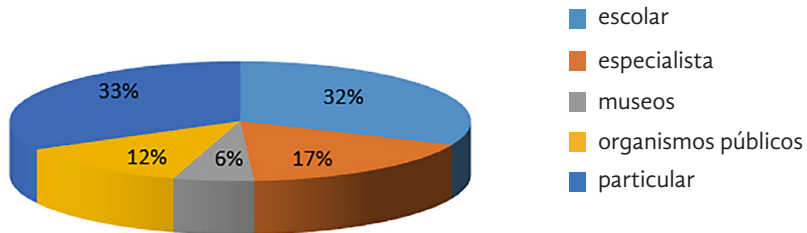
El Museo Regional sirvió como nexo con aquellos coleccionistas no especializados o simplemente personas propias del lugar que se dedicaban a recolectar diferentes muestras y objetos de manera particular.

En 1921, el director solicitó al ministro de Gobierno que se mandaran instrucciones de recabar objetos para el museo a los departamentos de policía de la capital y las comisarías de campaña. A través de los funcionarios policiales se consiguieron algunas armas, planos, muebles, fotografías, prendas de vestir, restos humanos y otras piezas que remitían a batallas históricas.

Finalmente, desde el Ministerio de Gobierno se enviarían al museo 150 medallas conmemorativas del primer centenario de la autonomía de la provincia, con el objetivo de «iniciar el canje, estableciendo la base de la colección a todo museo y cuyo valor no se necesita encarecer», según lo expuesto por el ministro Manuel Cabral (en Aguilar, 1928: 16); mientras que, desde la Dirección de Geología, Hidrología y Minas de la Nación, se donó una colección de 80 productos minerales argentinos estudiados, clasificados y con determinación de sus aplicaciones.

El siguiente gráfico clasifica las contribuciones al museo provincial según quienes las realizaron.

Gráfico N° 1. Clasificación de donadores del Museo Regional de Corrientes



Fuente: Memorias del Museo Regional de la provincia de Corrientes (1927).

Como podemos observar, los aportes más numerosos vinieron tanto de «particulares» como de los establecimientos educativos, fruto del trabajo de maestros y alumnos, incentivados por el pedido del director del museo. En tercer lugar, el aporte de especialistas, científicos o naturalistas de diverso origen, principalmente de Aguilar y, en menor medida, aportes del Estado provincial.

Una vez organizado el Museo Regional, Aguilar emprendió las gestiones para la apropiación de nuevos materiales tecnológicos –importantes para la institución– y la apertura de cursos. La próxima tarea sería la de ordenar las muestras y piezas que llegaron al museo, acompañadas de un asesoramiento, para ser exhibidas.

SISTEMATIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE OBJETOS

Una vez obtenidos los objetos, se plantearon nuevos interrogantes: ¿Qué orden dar a las diferentes piezas? ¿Cómo registrar los objetos encontrados y de qué manera clasificarlos? La realidad reflejó las limitadas posibilidades y la escasa cultura museística del personal del museo en lo referente al reconocimiento de objetos y al tratamiento específico de algunas piezas, lo que obligaba a recurrir a especialistas que asesoraran y colaboraran con el registro y ordenamiento del museo. La organización de la institución tropezó con los problemas vinculados con la catalogación, conservación y uso de los objetos recolectados (García, 2011). Aguilar era consciente de que no contaba con los medios necesarios para llevar a cabo esa tarea, cuando señalaba, en el informe del 21 de julio de 1920, «se necesita ya de un clasificador que las ordene y organice dentro de un plan científico» (Aguilar, 1928: 44). El registro y la clasificación se volvieron indispensables, pues sin catálogo y sin descripción publicada los especímenes cobrarían otro tipo de inmovilidad: aquella dada por su no inscripción en un registro compartido y público (Podgorny y Lopes, 2013).

El Museo Regional estableció una conexión constante con instituciones científicas metropolitanas e internacionales, con el fin de obtener información y sobre todo objetos y piezas. Los primeros contactos fueron con el objetivo de analizar y catalogar las piezas con las que ya contaba el museo, sobre todo aquellas que habían pervivido desde el museo anterior. De esta manera, se enviaron a Buenos Aires las piezas fósiles que habían sido encontradas e inventariadas procedentes del museo de Scalabrini. Aguilar se contactó con Carlos Ameghino, director del Museo Nacional, para el registro y la clasificación de las distintas piezas. Las clasificaron y sometieron a los procedimientos de conservación adecuados y los acondicionaron para su exhibición, con su nombre científico.

Por su parte, desde el Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia, Martín Doello Jurado, su director, colaboró con la clasificación y determinación del material paleontológico «que pudo salvarse del viejo Museo» (Aguilar, 1928: 16).

Otras instituciones con las que mantuvo permanente conexión a través de cartas, notas, visitas e intercambio de información fueron el Museo de La Plata, el Museo Nacional de Historia Natural, el Arsenal de Guerra de la Nación, la Sociedad Ornitológica de La Plata, la División de Geología e Hidrología y Minas de la Nación, el Museo de Paraguay, el Museo de Chile, entre otros (Aguilar, 1928). Muchas veces, los grandes museos retenían los ejemplares considerados «raros», las piezas únicas o los lugares de interés para las investigaciones de los científicos, enviando a cambio publicaciones, láminas, calcos u objetos duplicados (García, 2011).

Más allá de la comunicación establecida con estas instituciones, fueron muchos los científicos de diversas especialidades que prestaron colaboración al museo, confirmando un carácter científico a la institución. Monte de Oca, director de Minas, Geología e Hidrología de la Nación, donó una colección de dispositivos que mostraba el relieve morfológico de las distintas regiones de la república e identificaba yacimientos mineralógicos. Roberto Dabbene, jefe de la sección de Aves y Mamíferos del Museo Nacional de la Capital Federal, prestó su colaboración para la preparación y los procedimientos de conservación de la sección de mamíferos y aves del museo. En cuanto a la fauna acuática regional, León Suarez, director de la sección Ganadería del Ministerio de Agricultura de la Nación, envió al jefe de la sección de Piscicultura, Luis Válette, para que instruyera en la organización de la colección de peces. En lo que se refiere a lo florístico, el director del Instituto de Botánica y Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas, Lucien Hauman, aconsejó la formación de un herbario con especies regionales. Por otro lado, con la intención de iniciar investigaciones arqueológicas sobre el folclore correntino, se contó con la cooperación de Salvador Debenedetti, director del Museo de Arqueología e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Capital Federal, quien propuso crear una comisión técnica exploradora, si existieran datos verosímiles de yacimientos arqueológicos.

Estos vínculos y relaciones tendidas por Aguilar tuvieron como resultado el aporte material de aquellos especialistas, quienes brindaron su conocimiento y distintos escritos y publicaciones donadas al museo entre 1924 y 1926 por Lucas Kraglievich, Martín Doello Jurado, Antonio Serrano, Juan W. Gez y Cristóbal Hicken.

En cuanto a las redes de relaciones en el plano internacional, encontramos intercambio postal con algunas de las instituciones museológicas más importantes, de las que obtiene, al menos, su predisposición a colaborar. En la mayoría de las notas y cartas se

solicita siempre el envío de algún especialista para el asesoramiento en cuestiones específicas, donaciones o simplemente para realizar canjes o intercambios. Encontramos correspondencia con la Biblioteca de la Société Astronomique de France, el Muséum de France, Stanislas Meunier, el Istituto e Museo di Zoologia Della R. Università di Torino, Smithsonian Institution United States National Museum, entre otros (Aguilar, 1928).

A raíz de estas comunicaciones, el Smithsonian Institution United States National Museum respondía:

United States National Museum Pleasure to cooperate as may be possible in the work of the Scholastic Museum of province of Corrientes. In this connection the member of the museum Staff will be glad To Identify any specimens from your region which you may care to send here for that purpose⁴. (Aguilar, 1928: 60)

Desde el Istituto e Museo di Zoologia della R. Università di Torino, el profesor G. Golosi escribía: «Lieto di potare contribuiré a cio mio permetto di mettermi a sua completa disposizione per lo studio dei Crostacei e della specie de Babosa o Chancaco, die cui sono specialista⁵» y ofrecía, como especialista, ayuda en el análisis de crustáceos.

Por su parte, la bibliotecaria de la Sociedad Astronómica de Francia se dirigió al director:

m'a donné votre adresse en me chargeant de vous faire parvenir mes catalogues d' ouvrages scientifiques. Par ce même courrier, je vous fais parvenir les derniers catalogues et vous ferai prévenir les autres lorsqu'ils paraîtraient. Je suis à votre entière disposition pour vous fournir tous les ouvrages scientifiques et autres dont vous pourriez avoir besoin⁶. (Aguilar, 1928: 62)

La bibliotecaria francesa contribuyó con catálogos y trabajos científicos, de gran ayuda para el museo.

La comunicación y la relación tanto con las instituciones como con los especialistas y científicos significó un gran aporte para el museo de la provincia, ya que facilitó el acceso a información necesaria para organizar y ordenar las colecciones. Asimismo, la colaboración de instituciones metropolitanas en el registro y catalogación de las muestras y especímenes recolectados, así como de los objetos del museo de fines del siglo XIX que habían sobrevivido resultó fundamental. Por otro lado, el intercambio epistolar permitió el ingreso en esa red de relaciones, intercambio y constante comunicación con

4. Traducción: «El Museo Nacional de los Estados Unidos tiene el placer de colaborar como sea posible en el trabajo del Museo Escolar de la provincia de Corrientes. En este sentido, el miembro del personal del museo estará encantado de identificar cualquier espécimen de su región que desee enviar libre aquí para ese propósito».

5. Traducción: «Feliz de poder ayudar, me pongo a su entera disposición para el estudio de los crustáceos y plantas de babosa o chancaco, del cual soy especialista».

6. Traducción: «Me ha dado su dirección encargándome de hacerle llegar mis catálogos de obras científicas. Por este mismo correo, le envío las últimas obras científicas y le avisaré de las demás cuando aparezcan. Estoy a su entera disposición para proporcionarle todos los trabajos científicos y otros que pudiera necesitar».

instituciones de todo tipo, tanto nacional como internacional, como con otros museos con las mismas características.

PROYECTOS Y ACTUALIZACIÓN DE MATERIALES DIDÁCTICOS Y CIENTÍFICOS

Entre los proyectos puestos en práctica se cuenta la creación de un curso de taxidermia. Como responsable del área fue nombrado Ismael Grosso, quien se encargó de dictar la asignatura y de preparar las piezas que formarían parte de la sección Zoología y Botánica del museo (Aguilar, 1928). Los resultados obtenidos fueron la incorporación al museo de cuarenta piezas embalsamadas de ejemplares de aves y mamíferos. Sin embargo, la asistencia de aspirantes fue reducida. Se intentó solucionar ese problema transfiriendo el curso a la Escuela Normal Profesional, abriendo un curso para maestros y organizando otro para aspirantes o alumnos de la misma escuela.

Por otro lado, para aprovechar la muestra de la flora provincial, se promovió la constitución de un herbario regional de 400 especies silvestres típicas de la provincia, recolectadas con el concurso de las escuelas y clasificadas por el joven naturalista argentino José F. Molfino, con la ayuda en la determinación de las especies del Dr. Spegazzini⁷.

En 1927, por el Decreto N° 592 se reglamentó la Ley N° 395, que autorizó la construcción de la Exposición Permanente de productos naturales del suelo y manufacturas locales. En el artículo 3, en lo referente a la sección del reino vegetal, establecía que se harían herbarios, exponiéndose las maderas, así como se elaborarían colecciones de diversas plantas de aplicación comercial, incluyendo las de orden medicinal; para ello, se tomaría como base los trabajos de Matoso y Rojas Acosta⁸. En cuanto al reino animal, en el artículo 5 menciona la falta de un jardín zoológico, por lo que se decidió la presentación de productos industrializables. Se le daba, además, plazo al director del museo para que lo organizara. Por último, la tercera sección o grupo, el «gea», comprendida por tierras, aguas y producciones minerales, toma como base el mapa geológico y minero de la provincia que había sido encargado a Bonarelli y Longobardi (Aguilar, 1928).

Por otro lado, se logró conformar una sección de Historia y Arqueología, constituida por armas antiguas, trofeos de guerra, proyectiles, etc., que se encontraban en los depósitos de la Policía de la Capital y Comisarías de campaña, o en poder de particulares.

El 10 de junio de 1927, Aguilar eleva, junto a su informe anual, una serie de sugerencias de planificación y organización del Museo Regional de la provincia. Entendía que era preciso ejecutar una reorganización de las colecciones según sus especialidades. Es así que años más tarde irán surgiendo diferentes museos ya especializados en las distintas disciplinas, como el Museo Histórico Colonial y de Bellas Artes y, luego, el Museo de Ciencias Naturales de la provincia –ambos albergarán piezas y objetos que se encontraban en el Museo Regional dirigido por Aguilar–.

7. Carlos Luis Spegazzini (1858 -1926), botánico italiano radicado en Argentina en 1879.

8. Nicolás Rojas Acosta fue un docente de larga trayectoria en la región chaqueña, conocido por sus estudios de botánica. No hemos encontrado datos biográficos de Matoso.

CONSIDERACIONES FINALES

El Museo Regional de la provincia de Corrientes fundado en la década de 1920 por iniciativa del Consejo de Educación Superior de la provincia y coincide con la fundación de otros museos de ese mismo periodo, creados a partir de criterios impuestos por el director y sus intereses personales, la estrecha dependencia de alianzas circunstanciales entre los representantes gubernamentales y la coyuntura política del momento. La personalidad del director y su identidad marcarán profundamente el devenir de esta institución. De ahí la fuerte identificación del museo con la figura de Valentín Aguilar, quien debió recurrir constantemente a diferentes estrategias para la supervivencia de la institución a su cargo. Aguilar fue el encargado de llevar adelante la conformación de las colecciones del museo, aunque siempre supeditado a la voluntad gubernamental de contribuir con el sostenimiento de la institución.

Como señala Margaret Lopes (2005), es necesario comprender a los museos de este periodo dentro de un contexto de connotaciones profundamente elitistas y de marcadas divisiones sociales, que se mezclaron con propósitos de acciones democráticas y de acceso generalizado a la educación y con una concepción de los museos como instituciones esenciales de comunicación y sobre todo de control. No obstante, debemos entender que las actividades educativas y científicas –como los papeles culturales, ideológicos y políticos de este tipo de museos– deben ser necesariamente comprendidos de forma no disociada de los cuadros conceptuales más amplios en que se insertan los procesos museales, científicos y comunicacionales que acompañaron los museos públicos desde sus orígenes.

El Museo Regional se creó en un momento donde la educación a nivel nacional se encontraba en auge y vinculada a este tipo de instituciones. Por esa razón, este museo también fue denominado muchas veces «Museo didáctico», por perseguir la finalidad de servir como auxiliar pedagógico y complementario tanto para docentes como alumnos de todos los establecimientos de la provincia. Para el director del museo, era fundamental la existencia de este tipo de espacios, pues permitiría a la sociedad, sobre todo a los estudiantes, la posibilidad de entrar en contacto con la cultura y la naturaleza local. Además, el museo debía ser una construcción de todos, por lo que se fomentó la colaboración de la sociedad desde las clases más altas hasta los pobladores de las regiones más lejanas en la búsqueda de muestras y objetos para la conformación de las colecciones de la institución. Surgen de esta forma los denominados «coleccionistas aficionados» que, guiados por instrucciones brindadas por el director del museo, realizarán el trabajo de campo y el registro de todo tipo de piezas y especies de la provincia. De esta manera, la puesta en funcionamiento del museo implicó la formación de redes de colaboradores que incluyeron desde mecenas y funcionarios hasta coleccionistas, militares y empresarios. Esto se debió conjugar con un sentido de la oportunidad y dotes diplomáticas del director.

En cuanto al proceso de conformación de las colecciones del museo, observamos que las diversas prácticas y estrategias utilizadas con la finalidad de conseguir objetos y piezas serán la continuación de prácticas propias del siglo XIX, relacionadas con el establecimiento de diversas redes de intercambio de materiales e información. Estas redes de relaciones establecidas con otros museos e instituciones científicas, así como con coleccionistas y aficionados e instituciones escolares y de otra índole, generaron la llegada

de muestras, objetos y piezas por medio de donaciones, intercambio o canje que fueron incorporándose y conformando las distintas colecciones del museo.

Por otro lado, esta red de relaciones e intercambio permitió contar con la colaboración de diversos investigadores tanto del ámbito internacional como metropolitano. La necesidad de obtener información y asesoramiento en materia de sistematización y organización de las colecciones generó un intercambio epistolar con instituciones de otras provincias y de otros países. Un ejemplo de ello fueron las conexiones con la ciudad de La Plata y Buenos Aires.

Estos vínculos establecidos con grandes instituciones y científicos, sumados a la colaboración prestada a importantes museos, significaron sin duda un gran estímulo, otorgando legitimidad a las prácticas realizadas en la institución como signo de prestigio y científicidad. Como afirma García (2011), aquello que parece darles legitimidad a estas instituciones es su inserción en una red de canje de materiales e información traspasando los ámbitos locales.

Finalmente, el Museo Regional, coincidiendo con los museos de esta época, más allá de sus significados simbólicos y mensajes transmitidos, constituyó una estructura material, un espacio donde tuvieron lugar distintas actividades y prácticas científicas, modeladas a partir de las características propias de su constitución y de los conflictos y alianzas escondidas tras sus puertas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, Valentín (1928). *El Museo Regional de la provincia de Corrientes bajo la dirección del profesor Valentín Aguilar. De 1920 a 1927*. Corrientes: Imprenta del Estado.
- ARNAIZ, Juan Manuel (2015). «Los museos de Corrientes y sus colecciones en las primeras décadas del siglo XX: el caso del Museo Regional de la provincia». *Encuentro de Geohistoria Regional*, 153-172. Disponible en <https://bit.ly/3Mkv6xN>
- Archivo del Consejo Superior de Educación de la provincia de Corrientes [ACSEPC] (1917-1932). *Actas de sesiones de trabajo*. Corrientes.
- Archivo General de la Provincia de Corrientes [AGPC] (1919, 1920, 1921, 1922). *Correspondencia oficial*. Corrientes.
- _____ (1919, 1920, 1921, 1922). *Registro Oficial de la Provincia de Corrientes*. Corrientes.
- _____ (1919, 1920, 1921, 1922). *Publicaciones conmemorativas*. Corrientes.
- Archivo de la Legislatura de la provincia de Corrientes (1925-1929). *Gobernación González (leyes, acuerdos y resoluciones)*. 7 tomos. Corrientes.
- BLASCO, María Elida (2011). *Un museo para la colonia. El Museo Histórico y Colonial de Luján. 1918-1930*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- CASTELLO, Antonio (2008). *Novísima Historia de Corrientes, corregida y aumentada* (1ª ed.) T. 2. Corrientes: Moglia ediciones.

- FARRO, Máximo (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- GARCÍA, Susana V. (2001) *La instrucción popular en los museos: el Museo de La Plata a fines del siglo XIX y principios del XX*. Vol. 3 Museo, N° 15, 51-5. La Plata: Fundación Museo de La Plata Francisco Pascasio Moreno.
- _____. (2007). «Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX». *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 14(1), 173-196. Río de Janeiro: Instituto Oswaldo Cruz.
- _____. (2011). «Museos provinciales y redes de intercambio en la Argentina». En Lopes, M.M. y Heizer, A. (orgs.) *Coleccionismos, prácticas de campo y representaciones* (pp. 75- 91). Campina Grande- Paraíba: Eduepb.
- GÓMEZ, Hernán Félix (1922). *Instituciones de la provincia de Corrientes*. Buenos Aires: J. Lajouane & Cía.
- _____. (1931). *Los últimos sesenta años de democracia y gobierno en la provincia de Corrientes. 1870-1931*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.
- _____. (1942). *Monumentos y Lugares Históricos de Corrientes*. Buenos Aires: Taller Gráfico San Pablo.
- _____. (1944). *La ciudad de Corrientes. Turismo, economía, información, historia y geografía*. Corrientes: Editorial Corrientes.
- FINDLEN, Paula (1994). *Possessing Nature. Museums, Collecting, and Scientific Culture in Early Modern Italy*. Berkeley: University of California Press.
- HOLMBERG, Eduardo A. (1902). «Museos provinciales y museos regionales». *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 53, 271-274.
- LEONI, María S. (2015). «Historia y región: la historia regional de cara al siglo XXI». *Folia Histórica del Nordeste*, (24), 169-180.
- LOPES, María M. y Murriello, Sandra (2005). «El movimiento de los museos en Latinoamérica a fines del siglo XIX: el caso del museo de la Plata». *Asclepio*, 57(2).
- LOPES, María M. y Podgorny, Irina (2000). «Caminos cruzados: el Museo Nacional de Historia Natural de Montevideo en la documentación del Museo Nacional de Buenos Aires». *Ciencia Hoy, Buenos Aires*, 10(57), 15-20,
- NÚÑEZ CAMELINO, María, Arnaiz, Juan y Vallejos, Bruno (2015). «Políticas institucionales y museos en la provincia de Corrientes: continuidades y discontinuidades mediados siglo XIX a primeras décadas de siglo XX». En Tcach, C. y Philp, M. (comps.) *Cuadernos del Workshop Actores, conflictos y representaciones políticas en los escenarios provinciales y regionales* (pp. 4-25). Resistencia: Picto-Unne el peronismo: entre el gobierno y la oposición. Actores y prácticas políticas en Corrientes, Chaco y Formosa (1945-1973), Especialización en Historia Regional, Facultad de Humanidades-Unne, IIGHI-Conicet, Programa de Historia política de Córdoba, Maestría en Partidos políticos, UNC, CEA. Disponible en <https://bit.ly/3xKbuzk> Fecha de consulta: 14/07/2018.
- NÚÑEZ CAMELINO, María (2011). «Formación de museos y colecciones a fines del siglo XIX en las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes». En Lopes, M.M. y Heizer, A. (orgs.) *Coleccionismos, prácticas de campo y representaciones* (pp. 137-148). Campina Grande-Paráiba: Eduepb.
- PEGORARO, Andrea (2009). *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina, 1890-1927*. Tesis doctoral sin publicar. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

- _____ (2003). «Estrategias de formación de colecciones del Museo Etnográfico durante el período 1904-1917. Funcionarios de Gobierno en la recolección de piezas». En Lorenzano, C. (ed.) *Historias de la Ciencia Argentina I* (pp. 17-28). Buenos Aires: Ed. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- PERAZZI, Pablo (2011). «La antropología en escena: redes de influencia, sociabilidad y prestigio en los orígenes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires». *Anthropologica*, AñoXXIX, (29), 215-231.
- PODGORNY, Irina (2005). «La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica». *Hist. ciênc. saúde-Manguinhos*, 12 (supl.), 231-264.
- _____ (2009). *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- _____ (2010). «Naturaleza, colecciones y museos en Iberoamérica». En Castilla, A. (comp.) *El museo en escena. Políticas culturales y museos en América Latina* (pp. 53-70). Buenos Aires: Paidós.
- PODGORNY, Irina y Lopes, María Margaret (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México: Limusa.
- _____ (2013). «Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur». *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 21(1), 15-25.
- PUPIO, Alejandra (2011). «Coleccionistas, aficionados y arqueólogos en la conformación de las colecciones arqueológicas del Museo de La Plata, Argentina (1930-1950)». En Heizer, A. y Lopes, M. (comps.) *Coleccionismos, prácticas de campo e representações* (pp. 269-280). Paraíba: Universidad Estadual da Paraíba.
- _____ (2005). «Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales de la provincia de Buenos Aires en la década de 1950». *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, (12), 205-229.
- QUIÑONEZ, María G. (2007). *La elite, la ciudad y las prácticas sociales. Corrientes entre 1880 y 1930*. Corrientes: Moglia ediciones.
- SOLÍS CARNICER, María del Mar (2006). *La cultura política en Corrientes, Partidos, Elecciones y Practicas Electorales. (1909-1930)*. Tesis de Doctorado. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en <https://bit.ly/3vxS-jpt> Fecha de consulta 15/06/2018.
- _____ (2010). «Autonomistas, liberales y radicales en Corrientes Actores, prácticas e identidades políticas en conflicto (1909-1930)». *Prohistoria*, 13. Rosario.
- VALLEJOS, Bruno (2014). «El gobierno de Juan Gregorio Pujol y su relación con Amado Bonpland: los proyectos de la explotación de yerba mate». *Encuentro de Geohistoria Regional*, pp. 173-197. Disponible en <https://bit.ly/3OlnNYy> Fecha de consulta 12/11/15.
- WOLF, Eric (1980). «Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas». En *Antropología social de las sociedades complejas* (pp. 19-39). Buenos Aires: Alianza Editorial.

